



**FRANCISCO
MARTÍNEZ GARAY
(1938-2025)**

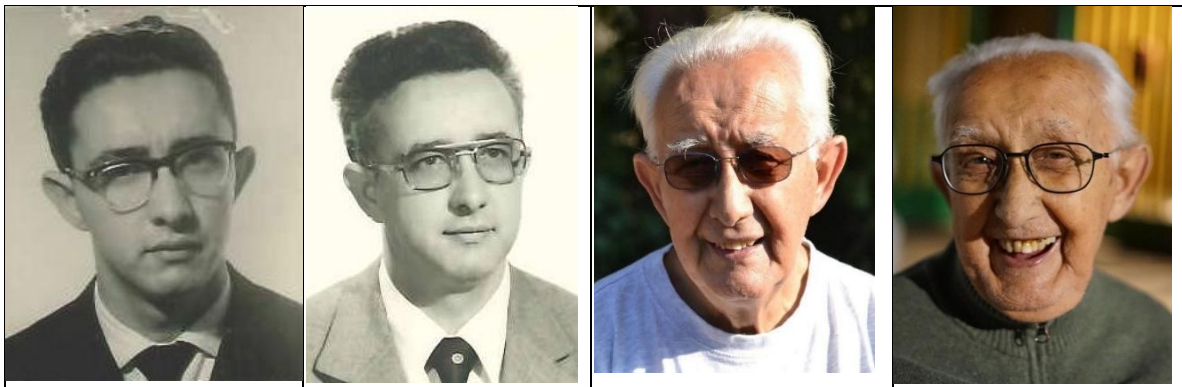


Disponible, bondadoso y cercano

Escrito por Ignacio Otaño, SM

FECHAS DE UNA VIDA

- 1938:** Francisco nace en Samaniego (Alava) el 23 de agosto.
- 1951:** postulante en Escoriaza desde el 29 de septiembre.
- 1955:** novicio en Elorrio desde el 11 de septiembre.
- 1956:** primera profesión religiosa en Elorrio el 12 de septiembre.
- 1956:** escolástico en Zaragoza desde el 13 de septiembre.
- 1959:** profesor de Primaria en Valencia desde septiembre.
- 1962:** profesión perpetua en Vitoria el 15 de agosto.
- 1962:** profesor de Primaria en Vitoria desde septiembre.
- 1968:** profesor de Primaria en Escoriaza desde septiembre.
- 1972:** profesor de Primaria en Zaragoza desde septiembre.
- 1974:** profesor y estudiante de psicología en Barcelona desde septiembre.
- 1977:** profesor en Donostia-San Sebastián desde septiembre.
- 1979:** profesor y director de EGB en Zaragoza desde septiembre.
- 1987:** director de EGB en Valencia desde septiembre.
- 1989:** Hermano Maestro de novicios en Zaragoza desde septiembre.
- 1992:** profesor y psicólogo en Donostia-San Sebastián desde septiembre.
- 2005:** jubilado en Donostia-San Sebastián. desde septiembre.
- 2025:** fallecimiento el 13 de diciembre en Donostia-San Sebastián.



Disponible, bondadoso y cercano

En la esquila del fallecimiento de Paco, la comunidad Madeleine y su familia le daban *“gracias por tu disponibilidad, bondad y presencia cercana”*. Características que reconocían todos los que habían tratado con él.

En su funeral, el superior de su comunidad, Pedro Martínez de Salinas, afirmaba con emoción: *“te vamos a echar mucho de menos”*, y destacaba que *“en comunidad Paco siempre era el que más animaba la conversación, el diálogo y la fiesta”*.

Este pasado 20 de enero, con motivo de la fiesta de San Sebastián, la Asociación de Familias del colegio donostiarra, por medio de su presidenta, Isabel Iglesias, concedió a Paco, a título póstumo, el *bastón de plata de Aldapeta 2026*. Compartió la cariñosa distinción con Lidia García de Madinabeitia, incansable misionera marianista laica en múltiples campos y facetas.



La presidenta enumeró así los motivos de la concesión del bastón de plata a Paco: *“Por su bondad discreta, su permanente disponibilidad, su constante y cariñosa presencia, por su alegría, por su compromiso con la educación integral y con el servicio a los demás, por su participación en la vida de la Comunidad, por su dedicación a la casa de Salinas de Jaca, en la que tantos alumnos y familias han podido disfrutar de la convivencia con otras personas; y porque Paco, con su sonrisa eterna y generosa, sin buscarlo, simplemente siendo como era, resultó ser una referencia fundamental para muchas generaciones de colegiales, fortaleciendo así el sentimiento de pertenencia a la gran familia de Aldapeta María”*.

Crecimiento silencioso pero visible

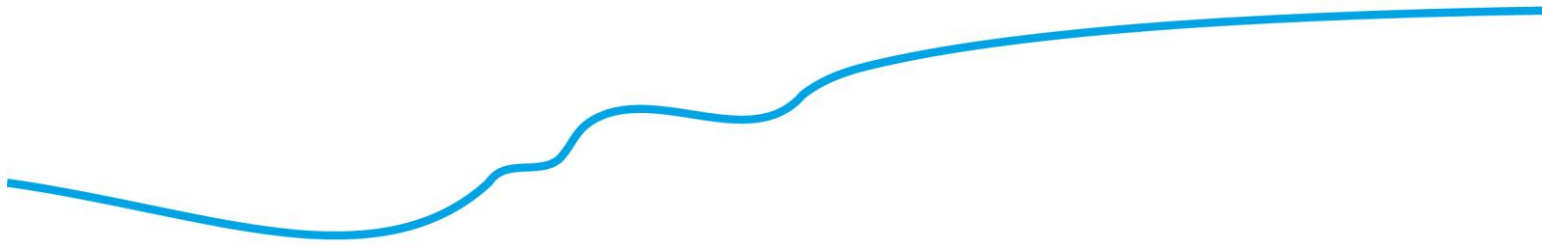
Hijo de Florentino y Bárbara, Paco era el mayor de los hermanos, tres chicos y una chica (Francisco, Florentino, Leonardo y Gabina). Nació en Samaniego, localidad de unos 300 habitantes situada en la Rioja alavesa, caracterizada por el cultivo de viñedos y la elaboración de vinos. Aunque cuando él tenía diez años toda la familia se trasladó a Vitoria, mantuvo siempre el cariño a sus orígenes. ¡El mejor vino era el de Samaniego!



Vista del municipio de Samaniego, situado a 570 metros de altitud al sureste de Álava

A sus trece años de edad, Paco ingresó en el postulante marianista de Escoriaza. Pocas noticias tenemos de sus 8 años de formación inicial marianista. No hay nada archivado y compañeros de entonces que todavía viven le recuerdan con cariño, pero de manera difuminada. No participaba en el deporte ni se hacía notar en ninguna faceta, con lo que su presencia pasaba casi desapercibida. Es decir, hasta el Paco adulto que hemos conocido ha habido una maduración progresiva y manifiesta.

Esa cierta invisibilidad comunitaria en el tiempo de formación contrasta con su protagonismo en la vida diaria de la comunidad en su vejez. Pedro, su último superior, remacha lo que ya dijo en el funeral de Paco y destaca de él especialmente “*su carácter abierto, alegre y comunicativo, que le hacía ser una persona muy comunitaria. La comunidad era su centro afectivo y vivía profundamente todas las relaciones comunitarias y la vida de comunidad. Los días previos a su fallecimiento y cuando se sentía más débil, sin poder pasear por el colegio y la ciudad, estaba preparando cómo ambientar*



y preparar la Navidad, para que fuera una fiesta de encuentro comunitario. Le gustaba animar las sobremesas opinando y dialogando sobre todo tipo de cuestiones, dando mucha vida y ambiente a la comunidad. En este sentido le vamos a echar mucho en falta, porque era la mecha que encendía la comunicación y el diálogo entre nosotros”.

Educador

Paco fue educador durante toda su vida, hasta el final. Pedro Martínez de Salinas, que vivió en comunidad con él en los últimos años, habla de su *“gran inquietud educadora y pedagógica, por estar al día en los planteamientos teóricos de la educación, pero sobre todo estando presente en los pasillos y aulas del colegio. Tenía verdadera obsesión porque la comunidad no nos quedáramos encerrados en nuestra vivienda, sino que estuviésemos presentes en la vida del colegio y en las aulas”.*

Al recordarle, su gran amigo, compañero de fatigas y profesor del colegio durante estos últimos 25 años, Eneko Marín, lo define como *maestro vocacional*, que disfruta *enseñando y explicando las cosas con la tranquilidad que dan los años.*

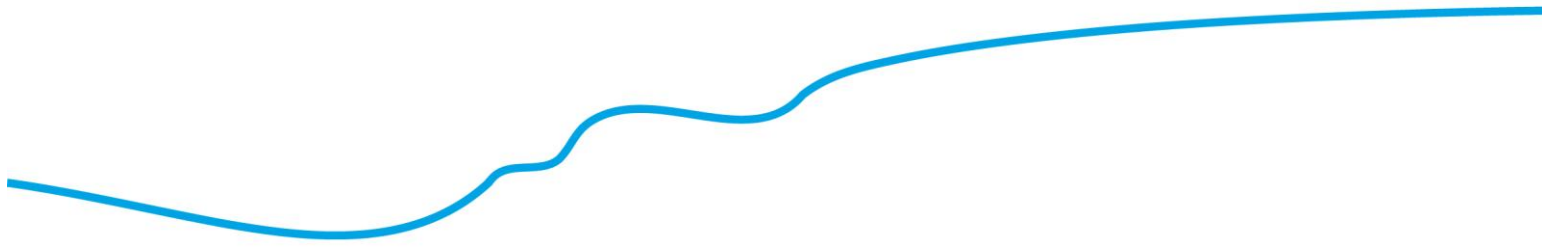
Tras su iniciación marianista y sus estudios de magisterio, Paco comenzó con entusiasmo su misión de educador en Valencia con los niños de primer grado de Primaria, los más pequeños del colegio entonces.

Se había encontrado con la horma de su zapato. Considerado por algunos todavía demasiado infantil a sus 21 años de edad, congeniaba perfectamente con sus alumnos, para los que era, además de profesor, un poco su hermano mayor, que les quiere, les protege y les ayuda.

La comunidad de Valencia la formaban entonces 35 hermanos, con una media de edad de 36 años. Se veía a Paco aún tierno en su evolución personal, pero era muy apreciada su buena acogida a las orientaciones que amablemente recibía y su disponibilidad para arrimar el hombro. Encontraba apoyo para ir superando cierto complejo de inferioridad que le causaba su débil constitución física. Y encauzó bien su maduración.

Tras tres años en Valencia, el 15 de agosto de 1962 hace la profesión perpetua en Vitoria y es enviado a esta comunidad de 29 hermanos, con una media de edad de 38 años.

En el colegio vitoriano se impulsará su inquietud educativa con la adopción de métodos innovadores, que ya circulaban en el campo de la pedagogía. Esos nuevos métodos, que se proponían reforzar el protagonismo del propio alumno en su educación, los llevó, en el curso 1968-69, al colegio Almen de Escoriaza, situado en el antiguo postulantado.



Las nacientes y socialmente comprometidas cooperativas de Mondragón habían adquirido el terreno del antiguo postulantado, trasladado al nuevo de Logroño. El acuerdo firmado entre la dirección de las cooperativas y la Compañía de María sancionaba que los marianistas se responsabilizaban de la dirección pedagógica y pastoral del centro.

Esta andadura de obra en colaboración con las cooperativas había dado el primer paso en el curso 1965-66 con la presencia de un único marianista, Txomin Madinabeitia, que era el director del colegio. Al año siguiente ya fueron tres los marianistas presentes en Almen: Ambrosio Bergareche, que era superior y director, Jesús Madinabeitia y Agustín Pujana. La media de edad era de 33 años.

Al llegar Paco, en septiembre de 1968, la comunidad marianista de Escoriaza estuvo formada por cuatro hermanos: seguía el mismo director y superior, y le acompañaban Manuel Gonzalo, Faustino Madinabeitia y el propio Paco.

Al curso siguiente, Ambrosio y Manuel recibieron otro destino, pasando Teófilo Lejarza a ser el nuevo superior y director, e incorporándose también Miguel Lete. El número de miembros seguía siendo de cuatro, y la media de edad bajaba de los 33 a los 31 años.

En el cuarto y último curso de Paco en Escoriaza (1971-72), el número de hermanos de la comunidad marianista había ascendido ya a siete, y la media de edad era de 30 años.

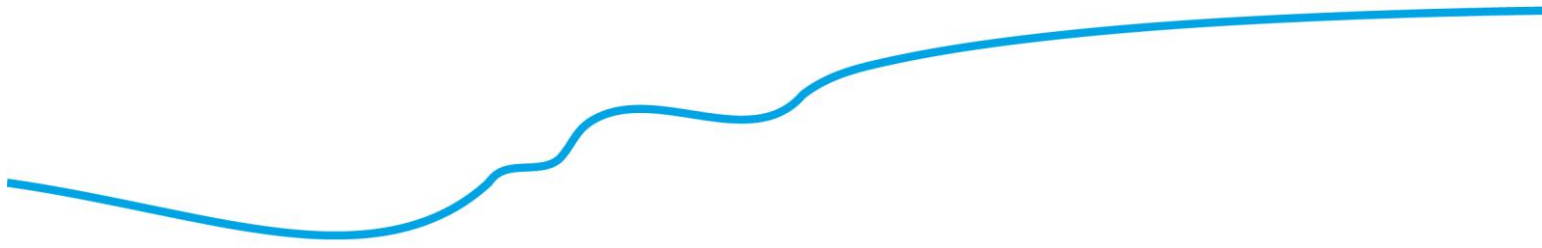
A los dos cursos siguientes como maestro de primer grado en Santa María del Pilar de Zaragoza, le sucede una etapa que va a ser crucial en el desarrollo formativo, profesional y personal de Paco: la de psicólogo.

Psicólogo humanizador y evangelizador

La psicología ayudó a Paco a madurar humanamente y también a una espiritualidad encarnada, que encajaba muy bien en la Buena Noticia liberadora de Jesús de Nazaret. Fue creciendo al unísono como psicólogo y como seguidor de Jesús. Por esa línea caminó nuestro hermano, sobre todo a partir de los estudios de psicología que comenzó académicamente en Barcelona en 1974.

Obtuvo el título de Licenciado en Psicología en septiembre de 1977 y fue destinado a la comunidad de Donostia – San Sebastián.

Las ilusiones que llevaba con su flamante título se apagaron en cuanto vio, con tristeza, que no se contaba con él para el gabinete de psicología, en unos tiempos en los que todavía quedaban por definir muchos flecos de la psicología en los colegios. Sufrió la decepción, pero hizo lo posible para *“no perder la paz y ser un auténtico colaborador y constructor de la vida comunitaria”*.



Pronto se rehízo Paco de la frustración inicial y, a los dos meses de su llegada, ya realizó un trabajo que le pidió el Provincial, José María Salaverri, sobre el Adviento. Son cinco textos bíblicos para trabajar con los niños en clase, uno por semana.

Afirma incluso que “las cosas siguen bien. Estoy de trabajo hasta el cuello. He de meter muchas horas al día si quiero atender debidamente a todo lo que quisiera hacer. Además, pronto empezaré a trabajar el trabajo de mi tesina, que la titulo así: “La dinámica socioescolar y su influencia en el rendimiento pedagógico, analizada a través de las técnicas sociométricas”. Concluye que “esto me va a exigir un gran esfuerzo”. ¡Ya lo creo!

Después de dos años en San Sebastián, es enviado a Santa María del Pilar de Zaragoza, donde desempeñará la responsabilidad de director de EGB, que podrá compatibilizar con la tarea de pasar pruebas psicológicas a los alumnos.

Otros dos años en Valencia consolidan esa rica combinación de educador, director de EGB y psicólogo. Sus conocimientos y certeros tests psicológicos empieza también a aplicarlos en otros colegios marianistas.

Todo ese camino recorrido en su maduración y en su proyección educativa y psicológica lleva a la Administración provincial a pensar en él como asistente del maestro de novicios. El consejo interprovincial de Madrid y Zaragoza decidió nombrar Maestro de novicios a Enrique Aguilera, de la Provincia de Madrid, y Asistente – el “Hermano Maestro” de la tradición – a Francisco Martínez Garay, de la Provincia de Zaragoza.

Formador de novicios marianistas

En septiembre de 1989 empieza su andadura el tandem Enrique-Paco al frente del noviciado interprovincial, instalado en el palacio Larrinaga de Zaragoza.

Enrique evoca ahora lo que significó Paco para él, para el noviciado y también para los alumnos del colegio: *“Fue un gran maestro de novicios... Pasé unos años estupendos con él. Era un fuera de serie para discernir y ayudar a la labor formativa... Lo cambiaron pronto de destino, con gran dolor de corazón de ambos. La despedida fue entrañable y nos contamos lo que fue para los dos la experiencia de esos años. Por supuesto que su formación y pasión por el servicio de psicólogo fue fundamental, pero a eso le unía Paco un saber estar, una cercanía, una alegría y un sentido común fuera de lo corriente. Quiero añadir que aquí, en Ciudad Real, a donde vino para recordar a su tío Leonardo Garay, desaparecido en la guerra y probable mártir de su fe, vivimos unos días muy emocionantes, visitando los lugares martiriales de los beatos. ¡Gracias, Paco, hermano y compañero de formación de las nuevas generaciones!”*

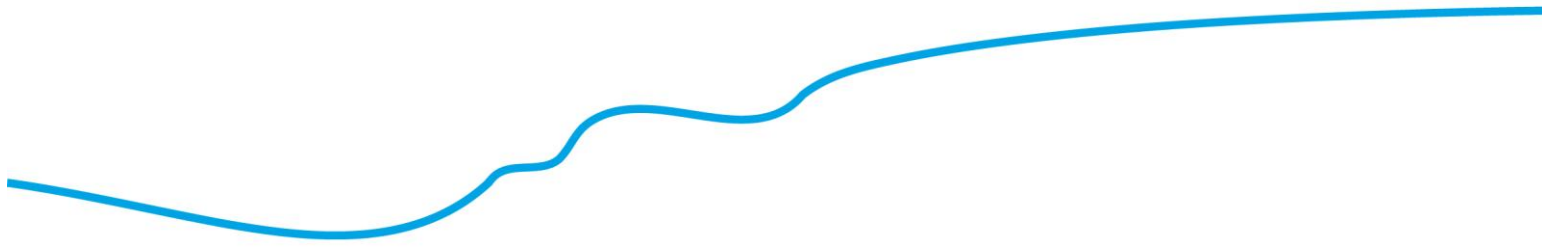


Con Enrique Aguilera, Eduardo Benlloch y los novicios, visitando noviciado de Elorrio.

Al propio Paco se le quedó muy grabado su tiempo de formador de los novicios. Lo destaca su amigo y profesor de Aldapeta Eneko Marín: *“Muchas veces recordaba con cariño su época de maestro de novicios. Contaba con amor ese tiempo en el que daba paso a las nuevas generaciones de marianistas. Hablaba con satisfacción de quiénes habían sido novicios suyos. Este año, en los jubilaes de Madrid, me presentó a dos marianistas y orgulloso me los presentó con la coletilla de ‘fue novicio mío’”*.

En los tres años que duró esa misión de “formador de las nuevas generaciones”, su acción no quedó encerrada en los muros del palacio. Acudían a él de otros lugares marianistas para contar con sus tests y sus certeros diagnósticos psicológicos. Hablaba también con alumnos y padres que necesitaban una orientación y encontraban en Paco una luz.

Las necesidades de la Provincia de Zaragoza hacen que su excelente y apreciada labor en el noviciado termine y sea destinado por segunda vez a la comunidad de Aldapeta, en Donostia-San Sebastián, a partir del curso 1992-93. Paco acababa de cumplir 54 años y allí permanecería hasta los 87 de su fallecimiento.



Un gran equipo de orientación y psicología

El comienzo de esta nueva etapa en Aldapeta difería mucho de aquella primera entrada, con las dificultades iniciales que habían ido superándose satisfactoriamente. Ahora arranca con fuerza. Como recuerda de Paco nuestro fiel cronista donostiarra, Fede Ríos, *“treinta y dos años ininterrumpidos en la obra educativa donostiarra que vivió con intensidad y energía, volcado en los alumnos desde su Gabinete de Orientación y Psicología en el colegio... Como profesor y profesional puso los cimientos de un verdadero Departamento de Orientación, en el colegio para ayudar a los alumnos y a sus profesores en el conocimiento de sí mismos y de sus cualidades y deficiencias, para conseguir la mejor educación y rendimiento de sus capacidades. Supo rodearse de entregados profesionales, con los que consiguió formar un gran equipo... Sus tests, sus entrevistas, sus charlas sobre el carácter y la personalidad, así como su presencia en las aulas eran todo un testimonio de su labor formativa en el colegio, ganándose la popularidad y el cariño de alumnos y profesores”*.

María José Irigoyen formó parte del equipo de orientación del colegio durante más de una década y describe a un Paco *“trabajador incansable... La atención a la diversidad, y al alumnado en general, nos llevaba a un kilometraje sin reloj, siempre intentando dar respuesta a las necesidades surgidas... Paco mostró siempre su confianza en su equipo. Voluntarioso, bondadoso, nunca se rendía ante la adversidad”*.

Además de esa entrega generosa de cada día, María José menciona una de sus grandes e inolvidables aventuras en su esfuerzo por estar siempre al corriente de los avances en el campo de la psicología educativa: *“ambos volamos a Tel Aviv, para participar en un congreso mundial de Enriquecimiento Instrumental, que luego dio forma al denominado PAI (Proceso de Activación de la Inteligencia), método que ambos compartimos en diversas ciudades”*.

Una anécdota de aquel vuelo a Israel, que luego se recordaba entre risas, fue la preocupación de Paco con su maleta: *“Repetía una y otra vez que la maleta suya se iba a perder. ¡Cierto! Se perdió, se cumplieron sus temores. Hicimos la reclamación y a los siete días apareció...”*

En el curso 2010-2011, Paco, con 72 años, deja la dirección del Departamento y sus miembros se lo agradecen con una placa de recuerdo. La revista “Ecos” de Aldapeta lo refleja así en sus páginas: *“El Departamento de Orientación ha tenido el bonito gesto y detalle de agradecer al que ha sido su director, FRANCISCO MARTÍNEZ, el reconocimiento de su trabajo en el campo de la psicología colegial, los tests de inteligencia y caracterológicos, y todo el seguimiento a los alumnos necesitados de apoyo y refuerzo. PACO deja una escuela y un estilo de hacer que recordaremos”*.

Vejez gozosa y fecunda

“Paco supo envejecer con paz y serenidad, viviendo esta etapa de la vida con esperanza e ilusión”, dice Pedro, su superior. “Envejeció cuidando mucho su salud, sabiendo convivir con su enfermedad, con su diabetes. Envejeció estando muy activo intelectualmente. Cada mes se leía dos o tres libros de autoayuda o de pedagogía, hacía el resumen y lo compartía con mucha gente. La lectura le ayudaba a estar vivo y activo durante el día. Envejeció teniendo amigos y amistades en el entorno del colegio, o quedaba para tomar un café. Nunca se encerró en la comunidad, sino que se pateaba el barrio y se encontraba con mucha gente conocida”.



Paco en el santuario de Arantzazu, de excursión con la comunidad

Federico Ríos dice que una de las facetas que Paco no quiso perder tras su jubilación fue *“la cercanía y la presencia en la vida colegial. Hablaba con todo el mundo, alumnos y empleados; para todos tenía un rato de conversación y acogida, casi siempre en tono amable, aunque en otras mostraba su carácter y esa libertad que dan los años para no callarse ante lo que sus valores y principios le dictaban con un gran sentido común, no exento de sentido del humor. De naturaleza activa, siempre se prestaba a hacer lo que pudiera resultar útil: por ejemplo, él había asumido la responsabilidad de plastificar los documentos que los profesores o desde recepción le remitían”.*

El polifacético Fede es también responsable de la Afiliación Marianista donostiarra y no olvida la participación activa de Paco en los actos de la misma: *“Siempre se ofrecía para preparar los cantos, acordes con los textos, e incluso, a lo largo de este último verano, preparamos juntos un Cantoral para nuestras celebraciones, acompañado de un audio para que se prepararan los cantos desde casa. Muy curioso fue que con tres*

cantos de los que no encontrábamos música, los grabamos él y yo a capella. Casi nada le detenía a la hora de hacer las cosas”.

No se puede olvidar tampoco la preocupación de Paco por el bien de la comunidad. Quería celebrar de modo especial los cumpleaños de los hermanos. Involucró a veces a Fede para *“poesías con humor, cartas de menú, fotos de sus pueblos y sus escudos, marcapáginas personalizados..., lo que fuese necesario para dar un punto de originalidad y novedad en fechas tan significativas. Se preocupaba mucho de los demás”.*

Como hospedero, se interesaba por la buena acogida de los visitantes, por atender a sus necesidades y procurarles una buena estancia.

De su tiempo de jubilación, es imposible olvidar la dedicación de Paco, junto con Patxi Barroeta, a la casa de convivencias de Salinas de Jaca. El cuidado permanente del mantenimiento de la casa y la atención a las personas y grupos que acudían suponía desplazamientos numerosos a 190 kilómetros de distancia. Significaba una ocasión espléndida para la actividad favorita de Paco: el diálogo con toda clase de personas.



Paco y Patxi Barroeta en la cocina de Samper Alto, en Salinas de Jaca



La presencia de Paco en Salinas no se circunscribía a la casa, sino que se hacía también patente en el vecino pueblo de Villalangua, donde tanto él como Patxi eran muy queridos, y donde participaban muy activamente en sus fiestas y celebraciones, especialmente en las de San Miguel.

Unos meses antes de su fallecimiento, Paco estuvo participando en el campamento de verano de Salinas, donde rejuvenecía y se le aliviaban buena parte de sus dolencias. En su funeral, varios monitores de grupos de fe, que acudían a menudo a Salinas, hicieron esta bella petición: *“Por todos los monitores que hemos vivido contigo muchos campamentos de Salinas. Para que desde el cielo sigas guiándonos a seguir los pasos de Jesús con humildad, cercanía y entrega. Para que las generaciones futuras sientan en nosotros el Amor tal y como nosotros lo hemos sentido de ti”*.

Fallecimiento y funeral: *Gracias y Venid...*

Paco falleció el 13 de diciembre de 2025. Llevaba unas semanas muy flojo por una anemia. El 12 de diciembre, a las 10 horas, sufrió una trombosis muy fuerte. Le atendieron en casa varios profesionales sanitarios, pero, al no poder reanimarlo, decidieron ingresarlo de urgencia en el hospital. Desde el principio se vio que era algo muy grave. Como decía la notificación que envió el Provincial, “no ha querido esperar a la Navidad para verse cara a cara con Jesús”.

Emoción intensa la que se vivió en el vibrante y entrañable funeral, magníficamente preparado y celebrado, en la capilla abarrotada del colegio Aldapeta María de Donostia – San Sebastián.

El “*Gracias*” y “*Venid*” de Jesús en el evangelio fueron los soportes de la homilía de Iñaki. He aquí algunos extractos de la misma:

Jesús nos lo deja claro: lo que importa, lo que ha de quedar, es un enorme y sentido GRACIAS. Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien – dice Jesús -. Gracias, Padre, porque a través de Jesús revelaste a Paco “estas cosas”, es decir, las claves de la vida, la vida entregada, vivida con sentido, dando y recibiendo amor, mejorando el mundo en lo que de uno depende, poniendo a disposición lo mejor de uno.

*Y en el caso de Paco, esto solo se entiende porque decidió acoger, en serio y con todo su ser, esa otra palabra de Jesús en el Evangelio de hoy, su invitación principal y continua: VENID. Estos **70 años de vida religiosa fiel**, que habría celebrado con nosotros este próximo verano. Esa **disponibilidad, bondad y presencia cercana**, que quisisteis destacar ayer en su esquela (“Gracias por tu disponibilidad, bondad y presencia cercana”) y que son virtudes tan marianas. Esa entrega como educador y psicólogo (en*

Donostia, en Escoriaza, en Vitoria, Logroño, en Zaragoza, en Barcelona y en Valencia), esa alegría contagiosa como hermano de comunidad, allí donde fuese destinado, ese deseo de seguir formándose y aprendiendo, resumiendo libros hasta media hora antes de morir... Todo eso no se explica si Paco no hubiera apostado su vida confiando plenamente en la palabra de Jesús, que repetía VENID.

Paco también tuvo momentos difíciles, y llegó a sentirse cansado y agobiado. Y entonces escuchó de Jesús: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, y encontraréis vuestro descanso”. Y así ha sido. Paco encontró descanso para su alma, pero no solo ahora, definitivamente, sino también a lo largo de la vida. Aprendió que no podía descansar en sus logros, ni en su pretendida perfección humana (que acaba desmintiéndose una y otra vez)... sino solo, y siempre, en el amor invencible de Dios por él, lo único que le hacía no tener nada que temer, porque en realidad no tenía nada que perder. Ese tesoro esencial nunca se pierde.

Y por eso pudo Paco rezar con gozo tantas tardes, en Vísperas en compañía de sus hermanos de comunidad, ese salmo 15 que hemos repetido ahora, y que tanto le gustaba. Ese salmo en el que Paco le decía a Dios: “Señor, tú eres mi bien; los ídolos y señores de este mundo no me satisfacen. Señor, me encanta mi herencia, que eres tú. Mi suerte está en tu mano, y por eso estoy en paz. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas y mi carne descansa serena”.

Creo que esto último es el mejor epitafio que se podía escribir para Paco. Lo que él mismo rezó y creyó. Lo que ahora se ha cumplido. Paco siempre fue un hombre alegre y disfrutador, pero es ahora cuando esa alegría y ese gozo han llegado a su plenitud, serena, en Dios, y en comunión con todos sus seres queridos. “Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas y mi carne descansa serena”. Que así sea.

